

NO DEJEMOS CAER LA PROFECÍA

«Nos envió a evangelizar a los pobres» (Lc 4,18)

Nosotros, Obispos del *Diálogo por el Reino*, iluminados por la Palabra de Dios, atentos a los desafíos de la realidad actual y en comunión con las recientes orientaciones del Magisterio de la Iglesia, hacemos público lo siguiente:

Las *Directrices Generales de la Acción Evangelizadora de la Iglesia en Brasil*, para el sexenio 2026-2032, aprobadas por los obispos en la 62.^a Asamblea General de la CNBB, reafirmaron categóricamente que la misión de la Iglesia es **evangelizar** — ¡ella existe para eso!—, sabiendo que evangelizar es hacer presente el Reino de Dios en el mundo. Nada debe anteponerse a esta misión (n.º 62). La evangelización parte del encuentro personal con Cristo, pasa por la vida en comunidad y amplía necesariamente su horizonte hacia la acción sociotransformadora de la sociedad y de la Casa Común (n.º 65).

El magisterio reciente del papa Francisco y del papa León XIV nos invita a ser una **Iglesia sinodal**, a caminar juntos por el camino del Reino, inaugurado por aquel a quien seguimos, Jesucristo. Su Reino es de justicia y paz, de fraternidad e inclusión, de perdón y vida nueva, de misericordia y salvación. Por eso, ser cristiano es asumir las opciones evangélicas en cada época de nuestra historia. En el tiempo presente, defender a los más pobres y sufrientes y cuidar la creación constituye una misión central de la espiritualidad para quienes viven en Cristo, especialmente para nosotros, los obispos.

Considerando el contexto de la grave crisis social y ecológica, iluminados por la Palabra de Dios y por la **Doctrina Social de la Iglesia**, somos convocados a reflexionar, actuar y educar a la sociedad para la defensa de una civilización del buen vivir.

Nos alegramos por tantos líderes y Comunidades Eclesiales que anuncian el Evangelio de la vida y denuncian las estructuras opresoras, causantes de heridas en la tierra y en el corazón de la humanidad. Nos alegramos también por las innumerables pastorales sociales, junto con diversos movimientos populares, por el ejemplo dado al enfrentar la minería depredadora, el agronegocio sin criterios, las diversas situaciones en el mundo del trabajo y las violencias contra las mujeres, los pueblos originarios, los afrodescendientes, la población LGBTQIAPN+, entre otros.

El papa León XIV, en la Carta Encíclica **Magnifica Humanitas**, afirma que en «cada época existe el riesgo de construir un mundo inhumano y más injusto» (n.º 1). Según él, «en los últimos años se ha hecho cada vez más evidente cuán rápida y profundamente la digitalización, la inteligencia artificial (IA) y la robótica están transformando nuestro mundo» (n.º 4). Nos pide que «evitemos el “síndrome de Babel”: la idolatría del lucro, que sacrifica a los débiles; la uniformidad que anula

las diferencias; la pretensión de un lenguaje único —incluso digital— dedicado a traducirlo todo en datos y rendimientos, incluido el misterio de la persona» (n.º 10).

Esta realidad, descrita por el Papa, encuentra eco en el corazón de personas con mentalidades encerradas en un **conservadurismo autoritario** que, lamentablemente, a través de las redes y de algunos medios de comunicación de inspiración católica —incluidos algunos miembros de los ministerios ordenados, religiosos y laicos—, promueven devocionalismos y discursos superficiales y violentos contra personas que testimonian la fe en medio de los pobres, en defensa de la democracia y de las cuestiones ambientales.

Estas personas son indiferentes y rechazan las orientaciones del magisterio de la Iglesia, alimentando burbujas alienadas y alienantes en el ámbito socioeclesial. Se alimentan del odio y alimentan el odio contra aquellos y aquellas que viven una experiencia de Iglesia comprometida con la transformación social y con el cuidado de la creación. Revelan una agresividad que hiere a las personas, rompe la comunión y debilita el profetismo eclesial.

Por ello, no son infrecuentes los ataques dirigidos contra hermanos del episcopado, pero también contra presbíteros, diáconos, religiosas y religiosos, consagrados y tantos otros cristianos laicos y laicas. Intentan descalificar, silenciar, intimidar e incluso acallar la voz profética de la Iglesia.

En la misma encíclica, el papa León XIV nos orienta acerca de los principios de la Doctrina Social de la Iglesia: el Bien Común, el Destino Universal de los Bienes, la Subsidiariedad, la Solidaridad y la Justicia Social (n.os 65-81). La Doctrina Social de la Iglesia tiene su fundamento en la dignidad de la persona humana, entendida como reflejo de cada ser creado a imagen y semejanza de Dios. Está anclada en la Revelación Divina (Sagradas Escrituras) y en la **gran Tradición de la Iglesia**, orientando la acción cristiana ante los problemas de la sociedad.

En sintonía con el **Mensaje al Pueblo Brasileño**, aprobado y publicado durante la 62.ª Asamblea General de la CNBB, el 24 de abril de 2026, afirmamos:

En tiempos electorales, estas situaciones tienden a aumentar. Por ello, renovamos nuestro pacto por la vida, por la democracia, por la soberanía y por la defensa de la Casa Común. El tiempo actual exige de todos nosotros, cristianos, y de la sociedad brasileña mucha valentía para gestar un proyecto de país que no pacte con la grave injusticia social que siempre nos ha acompañado.

En tiempos electorales, reafirmamos que no tenemos partido, pero que estamos del lado de los pobres, de quienes los respetan y defienden; de quienes defienden **la democracia y la soberanía del país**; de quienes están contra cualquier postura fascista; de quienes están contra la manipulación política de la Religión; de quienes están contra la avalancha de mentiras y la difusión del odio por las avenidas digitales. Por ello, alentamos a cada ciudadano a realizar una elección consciente y lúcida de candidatas y candidatos comprometidos con las causas

populares, con el bien común y con la protección de nuestra Casa Común. El Evangelio de Jesucristo no nos permite adoptar otra posición.

Que **María**, profetisa de la liberación, continúe entonando su *Magnificat* y nos enseñe también a cantarlo, no solo con los labios, sino con elecciones, actitudes y compromisos que hagan florecer la justicia, la fraternidad y la esperanza.

21 de agosto de 2026

Obispos del Diálogo por el Reino